

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredora, 54.

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Por la verdad

En el número 884 del periódico de la capital *El Correo de Levante*, correspondiente al día 11 del corriente mes, aparece una carta de Lorca, que suscribe *El Alférez Verdades*, y en dicha carta el párrafo que sigue:

«Mas como no siempre se encuentra el camino libre y llano, hete aquí que el joven Mellado da con otro no menos joven, que se llama Rodríguez Valdés, al cual lo proclama el Centro Obrero diputado á Cortes; y comprendiendo que este ilustrado abogado y elocuente orador, le gana el terreno político y le amedrenta con su séquito, conferencia, entrevee y se pone de acuerdo con el Rodríguez en cuestión, con objeto de (seamos claros y plásticos), que se ahorre el Municipio diez ó doce mil pesetas en abrir los colegios electorales, á cambio de darle una minoría importante y honrosa á mi amigo Valdés, que le permita en otras elecciones la intervención en las mesas, ¡y tutti contenti!»

El Alférez Verdades nos pone en el caso de desmentir rotunda y enérgicamente esa información que sirve á *El Correo de Levante*, aunque lo absurdo de su contenido, su inverosimilitud misma, no hiciera necesaria la rectificación.

No ha habido conferencia, ni entrevista, ni acuerdo de ninguna índole sobre asuntos electorales entre D. Simón Mellado Benítez, alcalde de Lorca, y Rodríguez Valdés, candidato independiente propuesto á la opinión por el Centro Obrero, y *El Alférez Verdades*, para ser claro y plástico no ha debido incurrir en tamaña inexactitud, que sobre ofender á la verdad pone al indicado candidato en un lugar que no merece.

Para ser claro y plástico, *El Alférez Verdades* ha debido decir á los lectores de *El Correo de Levante*, ya que para informarles de asuntos electorales de Lorca hizo correr su péñola, que en las próximas elec-

ciones se abrirán los colegios, á los que acudirán los ciudadanos que quieran secundar la propuesta del Centro Obrero, para votar á nuestro redactor Miguel Rodríguez Valdés; que éste, sin que haga de ello vanagloria ni ostentación, tiene seriedad suficiente é independencia de espíritu sobrada para apartarse de componendas repugnantes, de las que siempre que ha tenido ocasión abominó públicamente.

Que por lo mismo que tiene seriedad é independencia de carácter, cosas ambas que no son después de todo ningunos atributos extraordinarios, sino cualidades que deben acompañar y resplandecer en toda persona digna, el Rodríguez en cuestión, como dice *El Alférez*, es incapaz de vender su buen nombre y con él la espontánea, noble y resuelta decisión con que sus amigos le honran, ni por un ruin derecho para el porvenir, que á tal precio sería baldón denigrantísimo, ni aun por todas las actas de diputados habidos y por haber.

Si *El Alférez Verdades* ha recogido ese estupendo notición en labios de alguna persona conocida, señálela públicamente y públicamente la confundiremos en su malévolas falsedad. Si es rumor indeterminado, de esos que se originan en calumnia anónima y se propalan por candidas sorpresas ó por torcidas intenciones de la gente, lo que al colaborador de *El Correo de Levante* le ha movido á escribir afirmaciones tan inciertas, está en el deber de rectificarlas, dejando á la parsona de Rodríguez Valdés en el lugar á que tiene derecho.

Y sépase de ahora para luego que el «Centro Obrero» y su candidato irán á las próximas elecciones franca y noblemente, sin altanería ni humillación, con los electores que quieran unírseles, dispuestos á que la lucha ó competencia que haya ó pueda haber contra el candidato ó candidatos adversos, se resuelva por el predominio legítimo del número, con arreglo á la ley estricta.

HABILIDADES

Nuestro estimado colega *El Diario de Avisos*, con la habilidad de todo aquel que trata de sostener lo que tiene el convencimiento de que no puede sostenerse en buena lógica, hace ingeniosos comentarios sobre lo que en nuestro anterior número le decíamos, reservándose, como es consiguiente, todo aquello que sea aclarar debidamente su actitud; porque es muy cómodo el sistema «modernista» de envolver con habilidosos convencionalismos ciertas neutralidades imposibles.

Principia por aclarar demostrando su erudición, que la frase de «ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor», es de Beltrán, el que «ayudó» á D. Enrique de Trastámara; punto que era importantísimo, pero que no quedó, sin duda, bien complementado para total conocimiento de los lectores, faltándole para ello expresar que el tal Beltrán llamábase también Duguesclín, que era condestable de Francia, famoso aventurero y que nació en 1314 y murió en 1380.

Conste que estos datos los anotamos después de consultar los textos correspondientes, pues el que estas líneas traza declara y reconoce que al escribir en *EL OBRERO* no pretende clasificación de literato ni de escritor erudito; escribe aquí porque este es un periódico donde se combate la inmoralidad, la hipocresía y el caciquismo y se lucha por la causa de la verdad y de la justicia; y como eso está conforme con su modo de ser y de sentir, y hay por desdicha tan pocos eruditos en casa, aquí escribe, aun á trueque de herir el delicado tímpano de quien tiene tan exquisito gusto literario, que juzga como falta más imperdonable el que se estampe una frase vulgar que el declararse neutral á conciencia de no serlo.

Respecto á los temores de *El Diario*, por si se resentía también *El Conservador*, dispénsenos el colega le digamos, que es tiempo ya de que termine la comedia. Afectos sinceros, como nosotros sabemos

sentirlos siempre, nos han hecho no aclarar más ciertos extremos, porque entendemos que con ello habíamos de molestar á amigos muy estimados, á los que consideramos, creyendo hacerles justicia, víctimas de inexplicables alucinaciones. Si después de lo dicho, *El Diario de Avisos* cree que debemos aclarar, lo haremos, aun á pesar nuestro, en el número inmediato. Sabe el colega que llegado el caso «no nos duelen prendas», como sabe también que lo respetable de ciertos criterios «que salen á relucir frecuentemente» toman su cualidad del espíritu de estricta justicia en que siempre se fundamentan de lo imparcial y sereno de sus juicios, de la autoridad que da el deber cumplido y la consecuencia con las ideas que se defienden.

Déjese *El Diario de Avisos* de engalanar con habilidades su imposible neutralidad, por mucha habilidad que se ponga no puede hacerse ya ver lo blanco negro, y la prueba es que á pesar de la erudición del articulista de *El Diario*, se contradice en el artículo que nos dedica; porque mientras al comienzo ignora si *El Conservador* se dará también por ofendido, al terminar afirma que *El Conservador* se basta y se sobra, etc.

Respondiendo á nuestra excitación de que los periódicos declaren con valentía su significación y fines, siendo éstos nobles y buenos, aprecia *El Diario* que no debe hacerlo porque «hemos quedado en que eso de los valientes es una plaga»; conviene al colega confundir en chirigota (permítasenos la frase) la valentía con el matonismo y lo hace con pretendida habilidad; el matonismo es una plaga tan nociva, cuando menos, como el convencionalismo ó el caciquismo, que son también terribles llagas sociales. Pero la cualidad que significa grandeza de alma, valor, gallardía ó constancia, la valentía que nosotros invocamos, sólo así, en chirigota y por habilidad, puede considerarse como plaga.

Déjese *El Diario* de habilidades